

Fecha: Jueves 13 de Agosto de 2007	Medio: El Cronista	Sección: Arquitectura
Página: IV	Tipo de Medio: Diario	Formato: Nota

IV EL CRONISTA Jueves 13 de septiembre de 2007

arquitectura

POR LOS ESTUDIOS: DIANA GRADEL

Entre el diseño y los afectos

Diana Gradel, la reconocida y multipremiada diseñadora de interiores, habla de su interés por generar bienestar a través del diseño y de las sinergias logradas con un estudio de arquitectura vecino, el de su esposo José León Gradel

www.daikin-argentina.com

Un enorme ramo de liliums precede a Diana Gradel cuando entra a su estudio, en un primer piso de Palermo donde comparte, como en la vida misma, el espacio con el estudio de arquitectura de su esposo José León Gradel (Estudio Gradel-Kopelioff).

Suman 15 profesionales que los acompañan -cinco por un estudio y diez por el otro- y cruzan la oficina de lado a lado intercambiando opiniones y planos. Para Diana, también ésta es una gran familia que remite a sus primeros días en la profesión. "Cuando terminé de estudiar Diseño de Interiores en la Asociación Biblioteca de Mujeres, armé mi estudio en una habitación de la casa, donde el tablero se iba cambiando de posición a medida que crecía la panza del embarazo de mis tres hijos", cuenta con un dejo de nostalgia.

El apuntamiento por el lado arquitectónico de su marido (para ella, la arquitectura es una asignatura pendiente aún), la hizo perfeccionarse y nutrirse de elementos para sus proyectos. "El actual espacio compartido de los dos estudios hace que esa retroalimentación siga en pie aunque estemos separados desde la organización. La consulta es permanente, esto es un lugar interdisciplinario por donde se lo mire", explica.

Por estos días, el desvelo lo trae Casa FOA donde Diana compone un espacio auspiciado, como el año último, por Johnson Cocinas, pensado para un escritor gourmet. "El viraje a este personaje, a partir del músico gourmet del 2006, es que se pensó en alguien más intelectual y artesanal, íntimo, con un arco envolvente, cóncavo y casi uterino del que se recuperó su caja, sólo con hidrolavado, sin tocar nada más para que el resto del contenido flote en el medio", narra.

El imaginario para este guiñón, casi escenográfico, dice, surge cuando llega al espacio vacío. "Allí veo, imagino y busco el espacio en el que me sentiría cómoda. Es parte de la búsqueda de que cada espacio mío haga que la gente se sienta iden-



Diego Rivas



Dos obras que Diana Gradel hizo para Casa FOA. "Espacio para una mujer ejecutiva" en 2005 (arriba) y "Casa Estudio para un músico gourmet" en 2006 (abajo). En ellas se puede apreciar una de las marcas de sus diseños: el uso de tecnología.

tificada, que ese lugar podría ser su casa".

Con el Premio de la gente de FOA 2006 comprobó la efectividad de su teoría. "La cocina para un músico fue un lugar a donde tocaron artistas en el piano, era interactivo y abierto a que la gente se sentara y lo viviera. Además, la música y la cocina eran dos artes que se unían y este año, pasará lo mismo", cuenta.

Sus placeres también se unen en este punto: "Me gusta hacer cocinas porque adoro cocinar, invento comidas cada vez que los tiempos me lo permiten. Considero que no es un espacio sólo para unir alimentos sino un eje de reunión para la familia y los amigos donde charlar, escuchas música, ves TV y al mismo tiempo, desarrollas la tarea gourmet".

Cuando el comitente de turno es real, Diana agiliza el diálogo (cosa que le sienta muy bien). "Ese no es el momento de imaginar sino de sumar encuentros, fotos, escuchar necesidades y ayudar a que el otro pueda expresarlas, desde sus fantasías hasta sus ansiedades. Captar eso es una gimnasia que hago desde hace treinta y pico de años y que te desarrolla la percepción. Uno se mete en proyectos personales que tienen que ver con el universo de cada pareja, de cada familia y su respectiva intimidad. El diseñador de interiores debe sentir cómo siente el otro: buscar su máximo confort y las respuestas a sus necesidades".

En algún punto, Diana se siente una vendedora de ilusiones hasta que la obra está ter-

minada. "Hay mucho compromiso afectivo en cada vivienda unifamiliar porque se absorben las expectativas y la interpretación del otro es muy valiosa".

Con proyectos variados en carpeta -desde la ambientación de pisos de grandes plantas, reciclajes, puesta en marcha de casas nuevas, equipamiento para las nuevas torres de Buenos Aires-, Diana siente que la gente se inclina por lo más informal en estos días: "quieren diseños desconstruidos con la visión práctica como meta. Hay un viraje importante al estilo contemporáneo. De hecho, con cada viaje a la Feria de Milán voy trayendo ideas que transformaron lo clásico que le quedaba a mi estudio en una visión más moderna del diseño. Hoy, en los liftings que hago para departamentos de estilo, se mechan elementos contemporáneos que permiten una entrada de aire fresco, de tecnología, a los ambientes". El color la desvela. Uno en particular: "la base de maquillaje de mis obras lleva siempre un toque de color cemento claro".

Su pasión por la vivienda es inequívoca pero también hay

en Gradel una pata del diseño que conquista su sensibilidad: la arquitectura hospitalaria. Quizás un tema pendiente en muchos de los profesionales locales, Diana le aportó su mirada femenina y emocional a diferentes áreas para pacientes bajitos en la ex Casa Cuna, el Hospital de Niños, la fundación Natalie Dafne Flexer y AEDIN. "Es lo más hermoso que he hecho profesionalmente: dar bienestar a través del diseño. Generar un lugar para los chicos con problemas oncológicos fue una experiencia reconfortante con la meta puesta en que los chicos sientan que ese espacio es para ellos".

Esta inclinación surgió después de su primer Casa FOA, donde el tema para ella fue una guardería. "Luego, llegó la oportunidad de hacer estos primeros trabajos donde encontré lugares con grados de deterioro muy injusto. Me movilizó mucho, iba a diario, viajé para asesorarme sobre el tema a Houston e Israel, necesitaba hacer ese trabajo".

Así surgió el conocimiento de que la relación para con los peces y el agua les hace bien a los pacientes oncológicos y que a las madres adolescentes que esperaban en otra sala, también les daba una oportunidad de hacer puzzles y móviles para los demás. "La idea del puzzle que se cocía con piezas en cada habitación y esta opción para las mamás era el modo de expresar esa necesidad de rearmarse, una posibilidad cierta y urgente para cada uno de ellos", sintetiza Diana.

Sol Argunteguy

En contacto

4121-9253
slanzafame@cronista.com

Gerencia Comercial
Suplemento Arquitectura
4121-9344/9241
publicidad@cronista.com

EL CRONISTA